

Acción de gracias

TODO ESO LO ERES TU.

La luz que se impone a la oscuridad.

La certeza que vence a las dudas.

La alegría que salta sobre la tristeza.

TODO ESO LO ERES TU.

En el desconsuelo, eres un abrazo.

En el llanto, eres pañuelo abierto.

En la desilusión, eres aliento.

TODO ESO LO ERES TU.

Cuando caigo, me levantas.

Si me desanimo, me aconsejas.

Si me creo único, me das la humildad.

TODO ESO LO ERES TU

Frente a la cobardía, me ofreces va-

lentía. Ante la adversidad, me aportas
soluciones. En la incomodidad, me se-
ñalas la paciencia.

TODO ESO LO ERES TU.

Eso, y mucho más, Espíritu Santo.

Eso, y mucho más, voz de Dios.

Eso, y mucho más, brisa de la tarde.

Eso, y mucho más, sople del cielo. Amén.



**El domingo día 19
es el CORPUS CHIRISTI.**

**Todos vendremos a la misa
de 13 h. y después haremos
una pequeña procesión en
la plaza con la bendición del
Santísimo. Vendrán los niños
que la han hecho este curso,
vestidos de
Primera Comunión.**

ASAMBLEA PARROQUIAL

El sábado 18 de junio

De 10 a 13 h tendremos la Asamblea parro-
quia. Consiste en reunirnos y participar los máximos feli-
greses posibles. Que aportéis vuestras ideas. Que nos
digáis cómo va la parroquia. En qué tenemos mejorar y
cambiar TODOS.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

LA COMUNIDAD CELEBRA



Franciscanos T.O.R.

Plaza Corpus Barga, 4

TELF.: 91 477 0396

28053 Madrid

Pentecostés - 5 de junio de 2022

Como el Padre me ha enviado, os envío yo; recibid el Espíritu Santo



Con la solemnidad de Pentecostés llega a su término la cincuentena Pascual. Con el envío del Espíritu Santo llega a plenitud el Misterio Pascual.

La de hoy, como en el caso de la Ascensión, no es una celebración autónoma del resto de la Pascua sino su colofón. El objeto de la celebración es un acontecimiento salvífico, una obra de Dios: el envío del Espíritu Santo.

Hoy no hay que mirar sólo a aquel momento inicial que se nos relata en los Hechos de los Apóstoles, cuando los discípulos experimentaron, con una fuerza nunca sentida antes, la presencia del Espíritu de Dios. Porque el amor y la salvación de Dios son para todos. Las lenguas de fuego y el viento impetuoso de los que habla la primera lectura no son más que un símbolo para expresar la fuerza del Espíritu de Dios que llega hasta el corazón de la persona humana y es capaz de transformarla.

Cuando se abren las puertas del corazón al Espíritu ya nada es igual. Todo se ve desde otra perspectiva, la del amor y la misericordia de Dios. Nuestra historia personal se transforma en el fuego del Espíritu que se manifiesta para que seamos capaces de vivir como personas nuevas, en apertura y cercanía a Dios y a los demás. Este Don que recibimos conlleva hacer que crezcan los «talentos» para que en la entrega podamos descubrir a Jesús. Hoy es día para dar gracias a Dios por el don de su Espíritu y porque nos llama a la santidad.

1ª Lectura: Hechos 2,1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplab fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

—¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios

Salmos 103

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

2ª Lectura: I Corintios 12,3-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Evangelio: Juan 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las

puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor



Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.